

es un anuncio de paz: «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama» (Lc 2,14).

Con Jesús llega el reinado de Dios al mundo: La Ley fundamental del Reino de Dios son las bienaventuranzas y en ella leemos: «Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los hijos de Dios» (Mt 5,9). Los signos de paz del Reino son: “ el perdón de los pecados, la acogida a todos los hombres, especialmente a los pecadores y desheredados, la curación de los enfermos, el dominio sobre el poder del mal y de la muerte, el amor a todos, el servicio,..”

Jesús muere a consecuencia de su predicación. Se despide con estas palabras: «La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la del mundo» (Jn 11, 27). «Con su vida, su muerte y su resurrección, Jesucristo trajo a los hombres la paz de Dios, y fue constituido fuente de paz entre los hombres» (Constructores de la paz, II,2).

2.- María y la paz.

María, por el privilegio de su Concepción Inmaculada, recibe del Espíritu el fruto de la reconciliación, primera redimida por Cristo en la cruz; limpia de pecado, vive la paz con Dios y la paz con los hombres.

En el misterio de la Encarnación “concibe en su seno al Príncipe de la paz” (Is 9,2).

Durante su vida, acepta la voluntad de Dios y, más tarde, las exigencias del Reino que predica su Hijo, las bienaventuranzas.

“Ella es la madre fiel que se mantuvo intrépida, en pie, junto a la cruz donde el Hijo, para salvarnos, pacificó con su sangre el universo” (Pf. de hoy)

En Pentecostés, la Virgen es la “alumna de la paz, que, orando con los apóstoles, esperó ... el Espíritu de la paz, de la unidad, de la caridad y del gozo”. (Pf. de hoy).

3.- Los cristianos y la paz.

La paz que debemos construir los que seguimos a Jesús es una paz sin fronteras

En el interior de las familias, entre los esposos y amigos, en las relaciones del mundo laboral, en nuestro pueblo, allí donde cada uno debe comprometerse y trabajar por construir el Reino, nos deberá encontrar el Señor «construyendo» el amor que une, que perdona, que hace nuevas las relaciones y la vida de los que padecen violencia de cualquier tipo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Eleve nuestras súplicas a Dios Padre todopoderoso, por mediación de Jesucristo, que quiso nacer de María siempre Virgen. Pidamos que nos ayude a vivir las verdaderas exigencias del Reino de Dios.

- *Por el Papa, los obispos y cuantos tienen algún servicio en la Iglesia, para que comprendan vivencialmente que la grandeza del Reino no está en ser servido sino en servir. Roguemos al Señor por intercesión de María.*

R/. Oh María sin pecado concebida ...

- *Por nuestra nación y todos los pueblos del mundo, para que reine definitivamente la paz, la prosperidad y el bienestar para todos. Roguemos al Señor por intercesión de María.*
- *Por los cristianos que anuncian el Evangelio en tierras de misión o en ambientes hostiles a la fe, para que en la cruz de Cristo encuentren la fortaleza que necesitan para no desanimarse. Roguemos al Señor por intercesión de María.*
- *Por todos nosotros, que celebramos nuestra fe y deseamos que Jesús sea el Señor de nuestras vidas, para que vayamos por caminos de paz, tolerancia y misericordia en nuestras relaciones con la familia y con los demás. Roguemos al Señor por intercesión de María.*
- *Presentemos nuestras propias intenciones ... (silencio). Roguemos al Señor por intercesión de María.*

Atiende, Dios todopoderoso, las plegarias de tu Iglesia suplicante, pues las pone bajo el patrocinio de santa María siempre Virgen, Reina de la paz y Madre de tu Hijo, Rey del Universo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Iglesia de la Milagrosa

Día 2º



Novena a la Virgen Milagrosa

PP. Paúles- Tfno. 948 239196
igsemila@famvin.org
<http://www.familiavicenciana.org>
Avda de Zaragoza, 23, 2
31005 Pamplona



Día 2º

Santa María, Reina de la Paz

MONICIÓN DE ENTRADA

En este segundo día de la Novena en honor de la Virgen de la Medalla Milagrosa, en el que la Iglesia celebra la fiesta de Jesucristo Rey del Universo, queremos celebrar a Santa María, Reina de la Paz. Fue Benedicto XV, el que, por el año 1917 y en plena guerra europea, mandó añadir a las Letanías Lauretanas la invocación "Reina de la Paz".

Con Jesús llega a este mundo el reinado de Dios. Su ley: las bienaventuranzas. Sus signos: el perdón de los pecados, la acogida a todos los hombres -especialmente a los desheredados-, la curación de los enfermos, el dominio sobre el mal y la muerte, el amor a todos, el servicio, ...

María, la sierva del Señor, aceptó vivir el reinado de Dios y, asociada a la Pascua de Cristo, participa en cuerpo y alma de su gloria. María es Reina de la paz por su amor, por su fidelidad, por su entrega a la voluntad del Padre y porque nos ha dado a Jesús, el "Príncipe de la paz".

ACTO PENITENCIAL

- Porque no estamos dispuestos a cambiar nuestros planes para hacer tu voluntad. Señor, ten piedad.
- Porque nos cuesta seguirte en la renuncia y la aceptación de la cruz. Cristo, ten piedad.
- Porque buscamos vivir con excesiva independencia personal sin importarnos la convivencia y la paz de los demás. Señor, ten piedad

ORACIÓN COLECTA.

Oh Dios, que por medio de tu Hijo Unigénito otorgas la paz a los hombres, por intercesión de la siempre Virgen María, concede a nuestro tiempo la tranquilidad deseada, para que formemos una

sola familia en la paz y permanezcamos unidos en el amor fraterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lectura del libro de Isaías 9, 1-3.5-6

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban tierra de sombras, y una luz les brilló.

Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín.

Porque la vara del opresor, y el yugo de su carga, el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián.

Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva a hombros el principado, y es su nombre: «Maravilla de Consejero, Dios guerrero, Padre perpetuo, Príncipe de la paz.»

Para dilatar el principado con una paz sin límites, sobre el trono de David y sobre su reino.

Para sostenerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho, desde ahora y por siempre.

El celo del Señor de los ejércitos lo realizará.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 84, 9ab-10. 11-12.13-14

R/. El Señor anuncia la paz al pueblo.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz

a su pueblo y a sus amigos.»

La salvación está ya cerca de sus fieles y la gloria habitará en nuestra tierra; R/.

la misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo; R/.

Aleluya Cf. Lc 1, 28

Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú eres entre las mujeres.

Lectura del evangelio según s. Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

-«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.»

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo:

-«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.»

Y María dijo al ángel:

-«¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?» El ángel le contestó:

-«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.

Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.»

María contestó:

-«Aquí está la esclava del Señor; hágase en mi según tu palabra.»

Y la dejó el ángel.

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN:

1.- Jesús y la paz.

Jesucristo es el "Príncipe de la paz" anunciado por los profetas (Is 9,2). "Cristo es nuestra paz" escribe san Pablo (Ef 2,4). El nacimiento de Jesús